

¿Qué significa ser un discípulo?

Debemos transformar nuestras vidas para llegar a ser como nuestro Maestro y Rabino, Jesucristo, y aprender a imitarlo en todo aspecto.



Por Scott Ashley

Cuando enseño mi clase acerca de los evangelios en el Instituto Bíblico Ambassador, uno de los conceptos que a menudo enfatizo es el que tiene que ver con lo que significa ser un discípulo. Para un discípulo en tiempos de Cristo, su rabino era su maestro, instructor y señor, y vemos que estos mismos términos son los que se usan en los evangelios para referirse a Jesús.

Tendemos a considerar la relación entre rabino y discípulo como la de un maestro y sus estudiantes, pero en realidad el asunto va mucho más allá de eso. Un estudiante quiere *saber* lo que sabe su maestro, pero un discípulo quiere *ser* exactamente como su rabino, maestro e instructor en todo aspecto.

Este compromiso es mucho más profundo que una relación entre maestro y alumno. Por ello es que los discípulos de Jesús siempre viajaban con él: no solo querían *saber lo que su Maestro sabía*, sino también *llegar a ser tal como él* en todo sentido.

Tal era la razón de que acompañaran a su Maestro a todos lados. Lo hacían para ver qué hacía su Rabino en cada circunstancia de la vida. ¿Cómo oraba? ¿Cómo enseñaba? ¿Cómo estudiaba y entendía la Palabra de Dios? ¿Cómo aplicaba esa Palabra en la vida cotidiana?

No es coincidencia que en los evangelios reiteradamente veamos que Jesús le decía "Sígueme" a alguien. Ser un discípulo en aquel tiempo literalmente significaba seguir al maestro a dondequiera que fuera e imitar su manera de comportarse y vivir, para poder asemejarse a él lo más posible.

Aunque no fue uno de los apóstoles originales, el apóstol Pa-

blo entendía perfectamente esta relación. Se había instruido bajo el famoso rabino Gamaliel hasta que fue llamado a seguir a un Rabino mucho más importante, que lo entrenó personalmente. Pablo sabía que debemos llegar a ser como nuestro Rabino perfecto en cada área de nuestra vida, por lo cual dijo que nuestra meta era "[llegar] a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la misma estatura de Cristo" (Efesios 4:13, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo).

Pablo tenía muy claro quién era su ejemplo a seguir, y animaba a los miembros de la Iglesia a que también lo siguieran: "Imítame a mí, como yo imito a Cristo" (1 Corintios 11:1, NVI). Así como un discípulo procuraba vivir tal como su maestro, Pablo se esforzaba por vivir tal como lo hacía Jesucristo. Y al seguir estos ejemplos, los miembros de la Iglesia podían ver qué era lo que necesitaban para transformar sus vidas.

Si vamos a ser tales discípulos, ¿dónde debemos comenzar? ¿Qué pasos podemos tomar para llegar a ser como Jesucristo en todo sentido? El sendero a seguir es el mismo que siguieron los propios discípulos de Jesús en el primer siglo. Veamos tres aspectos:

1. Un discípulo debe pasar tanto tiempo como le sea posible con su maestro.

La meta de un discípulo no se limitaba puramente a adquirir conocimiento, sino que incluía también una transformación personal. Los discípulos de Jesús lo seguían a todas partes y prácti-

CONTENIDO

¿Qué significa ser un discípulo?.....	1
Herramientas para el crecimiento espiritual — La Iglesia	3
"La paz os dejo, mi paz os doy".....	6
Autoexamine.....	8
Trasfondo histórico de los evangelios: Lección 21	9
Noticias locales	11

CALENDARIO

Fiesta de Trompetas: 10 de septiembre
 Día de Expiación: 19 de septiembre
 Fiesta de Tabernáculos: 23-30 de septiembre
 Último Gran Día: 1 de octubre

camente vivían con él gran parte del tiempo, a medida que sus corazones y mentes se transformaban. Mediante sus palabras y acciones, Jesucristo constantemente mostraba a sus discípulos la forma en que debían relacionarse con Dios y con otros seres humanos.

Pero se necesitó tiempo para que estos hombres cambiaran — mucho tiempo. Los cambios que Cristo generó en las vidas de sus discípulos no se produjeron de manera automática o fácil. Los evangelios registran muchos ejemplos de gente que fue sanada instantáneamente por Jesús, pero no vemos ejemplos en los cuales él haya curado inmediatamente a alguno de sus seguidores de un terrible hábito o un defecto de carácter. En cambio, él simplemente continuó enseñando y corrigiéndolos amablemente, dándoles tiempo para madurar y cambiar.

Así es como Dios opera en nuestras vidas. Él nos enseña continuamente, corrigiéndonos gentilmente y dándonos tiempo para crecer y vencer. La transformación interna del nuevo hombre solo puede alcanzarse con el transcurso del tiempo. Esta es la forma en que Dios trabaja y la forma en que un discípulo de Cristo, día a día, llega a parecerse más a su Maestro e Instructor.

¿Qué tal andamos nosotros en este sentido? Como discípulos de Jesucristo, nuestro Rabino, ¿cuánto tiempo pasamos con él? Se nos ha dado la Biblia, que está colmada de sus enseñanzas, pensamientos y verdad. ¿Qué estamos haciendo con todo ello? ¿Estamos procurando que sea una parte diaria de nuestra mente, pensamiento y carácter, o permitimos que otras cosas se interponga en el camino?

2. Un discípulo debe comprometerse absolutamente con su maestro.

Esto nos lleva al segundo aspecto de lo que significa ser un discípulo, y es que un discípulo *debe estar totalmente comprometido con su maestro*.

En Lucas 9:57-62 leemos que Jesús les dijo a varios individuos “Sígueme”. Pero todos presentaron diferentes excusas de por qué no podían seguirlo. Jesús les dijo que si querían ser discípulos debían dejar todo atrás, para mostrar la profundidad de su compromiso.

Su camino de vida consistía en servir a Dios, comprometiendo su vida a enseñarle a la gente sobre su Padre. La suya era una

existencia muy difícil. Los discípulos deben haber compartido esta vida tan complicada, pero también deben haber experimentado gran gozo. Después de todo, ellos eran los discípulos de un Rabino extraordinario, del cual habían aprendido las cosas profundas de Dios que nadie más sabía y que asombraban grandemente a quienes las escuchaban.

El hecho de pasar tanto tiempo juntos y el compromiso absoluto de los discípulos con su Maestro produjo un vínculo muy sólido. Los discípulos de Jesucristo entendían esto muy bien, según vemos en escrituras tales como Marcos 10:28, donde Pedro le dice a Jesús, “lo hemos dejado todo, y te hemos seguido”. Las palabras de Pedro reflejan la profunda devoción y el total compromiso que los discípulos sentían hacia su Rabino. Esta cercanía y compromiso eran esenciales para poder llegar a ser como su Maestro en todo sentido.

3. Un discípulo debe obedecer y servir a su maestro.

La tercera forma en que un discípulo puede llegar a ser como su maestro es sirviéndole y obedeciéndole. Como Jesús les dijo a sus seguidores en Lucas 6:46, “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” Él claramente espera que sus discípulos le sirvan y obedezcan.

Los discípulos debían aprender sirviendo a sus maestros. Una de las cosas que aprendían era la humildad, que era un requisito para un crecimiento adecuado, y se disponían voluntariamente a ser guiados y corregidos por su instructor. Todas estas cosas eran cruciales para llegar a ser tal como su maestro.

Comience a ser como Jesucristo

Debemos transformar nuestras vidas para que podamos ser como nuestro Maestro y Rabino, Jesucristo. Pero no solo tenemos que aprender de él, sino que debemos *convertirnos* en alguien como él en cada aspecto.

¿Quién o qué deseamos como modelo para nuestras vidas? Siempre estamos siendo moldeados por algo. ¿Será la cultura del mundo que nos rodea, o será nuestro Señor y Maestro, Jesucristo?

¿Pasará usted tanto tiempo con él como le sea posible? ¿Se comprometerá con él y le servirá y obedecerá en todo sentido? ¡Esto es lo que significa ser discípulo de Jesucristo! **EC**



Iglesia de Dios Unida
— Sección Miembros —

Recursos para los miembros de la Iglesia de Dios Unida

Nuestro sitio en Internet ofrece una variedad de herramientas y recursos de estudio para nuestros miembros, incluyendo:

Sermones

Esta página reúne todos los sermones de las principales congregaciones y los presenta de una manera más fácil de usar y encontrar.



La Biblia bajo el lente de la ciencia

El siguiente es un estudio realizado por el Sr. Mario Seiglie y reúne la mayoría de los libros de la Biblia.

El Comunicado

El Comunicado es una publicación para mantener a los miembros actualizados con las últimas noticias y el avance de la obra dentro y fuera de la organización. También contiene artículos espirituales en cada número para ayudar al crecimiento en la fe.



Calendario Sagrado

Unida se rige por el mismo calendario al guardar las fiestas santas de Dios, porque a través de ellas Dios nos muestra las extraordinarias e increíbles etapas de su maravilloso plan de salvación. Este fue diseñado desde la eternidad para beneficio de toda la humanidad y de su maravillosa creación.



Lo invitamos a visitar el sitio www.iduai.org/miembros

Capítulo 6: La Iglesia — Ayuda para un mayor crecimiento

“En cambio . . . creceremos en todo sentido hasta parecemos más y más a Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte . . . ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor” (Efesios 4:15-16, NTV).

Jesucristo ama a su novia, la Iglesia! Él “la sustenta y la cuida” y tiene una estrecha relación con sus miembros, a quienes describe como “miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:25-30). Además, “Cristo es cabeza de la iglesia”, a la cual dirige y le da amor (v. 23).

En su condición de humanos, los miembros de su Iglesia están lejos de ser perfectos o exentos de pecado. Pero Jesús está muy ocupado limpiando a quienes se están sometiendo a su Maestro y comprometiéndose con él para que gobierne sus vidas y los transforme espiritualmente “en una iglesia gloriosa, que no [tenga] mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que [sea] santa y sin mancha” (vv. 27). ¡No hay nada más milagroso e inspirador!

Definición de la Iglesia y su misión

Jesús dijo que parte de su misión en la Tierra consistía en edificar su Iglesia, y comenzó instruyendo a doce discípulos principales y a otros seguidores (Mateo 16:18). La palabra griega utilizada aquí para “iglesia” es *ekklesia*. Esto explica por qué la palabra castellana *eclesiástico* significa “relacionado con la iglesia”.

Este vocablo griego básicamente significa “aquellos llamados a convocarse”, lo cual indica que alguien tiene la autoridad para *llamarlos* a convocarse. Los servicios de la Iglesia en la Biblia son llamados “santas convocaciones” (Levítico 23:2). La palabra “convocaciones” significa *asambleas obligatorias*, y son “santas” porque es *Dios* quien las ha ordenado o convocado. Esto significa que Dios espera que su pueblo esté presente, cada vez que sea posible, cuando él convoca una asamblea.

Jesús les dio órdenes a sus discípulos (y a aquellos que vendrían después de ellos en el futuro) en cuanto a su misión: “Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura” (Marcos 16:15, NVI; vea también Mateo 10:7; 24:14; Marcos 1:15; Lucas 9:2, 6; Hechos 28:30-31).

Además, les ordenó: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

Jesús resumió de otra manera este aspecto de tal misión cuando le dijo a Pedro: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15-17). Posteriormente, Pablo les recordó a los ancianos que apacentaran la Iglesia de Dios (Hechos 20:28). Esto significa principalmente

enseñar y predicar la Palabra de Dios, enfatizando su aplicación práctica en nuestra vida diaria (2 Timoteo 2:15; 3:14-17; 4:2).

También significa atender las necesidades espirituales y a veces físicas del pueblo de Dios brindando consuelo, aliento y una mano amiga (Mateo 25:31-46; 1 Juan 3:16-18).

Pero además de proclamar y enseñar el mensaje de Dios, la Iglesia también fue creada como un cuerpo en el cual los miembros se ayudan unos a otros para crecer en carácter cristiano.

Una comunidad de amor y exhortación

La Biblia describe a la Iglesia como *una comunidad* de creyentes celosa y amorosa, compuesta de personas *que comparten y se comunican* entre sí *y anhelan la unidad*. Dios desea *colegas cooperadores*, que trabajen *juntos* en la gigantesca tarea que le ha encomendado a su Iglesia.

Considere las circunstancias de la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento: “Todos los que habían creído *estaban juntos*, y tenían en común todas las cosas” (Hechos 2:44).

¿Cuál sería la señal principal de identidad que, según Jesús, tendrían sus seguidores? “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

En la Biblia, el *amor* incluye *actos de servicio exentos de egoísmo*, no solo emociones. ¿Cómo pueden los discípulos de Cristo ayudarse unos a otros si no se conocen entre sí ni están juntos? Hebreos 10:25 enfatiza la necesidad de no dejar “de *congregarnos* . . . y tanto más, cuanto veis que aquel día [del regreso de Cristo] se acerca”.

El versículo anterior (24) enfatiza la necesidad de estimularnos mutuamente “al amor y a las buenas obras”. Mediante el compañerismo cristiano con otros creyentes hacemos justamente eso: exhortarnos, fortalecernos, consolarnos y ayudarnos entre todos. Dios sabe que es difícil sobrevivir espiritualmente por cuenta propia, y que necesitamos el apoyo y la exhortación que recibimos al estar con otros que comparten las mismas creencias.

Los servicios de la Iglesia deben enfocarse en adorar a Dios y aprender más acerca de su Palabra y de cómo desea él que vivamos. Pablo describe a la Iglesia como “columna y fundamento de la verdad” (1 Timoteo 3:15, NVI). La Iglesia es el medio principal a través del cual se enseña y aprende la verdad de Dios.

Pero la Iglesia también enfatiza en que *demos de nosotros mismos* a los demás. Note esta importantísima evidencia de conversión espiritual: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muer-

te a vida, en que amamos a los hermanos . . . En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:14, 16).

La forma más común de cumplir con nuestro deber de “poner nuestras vidas por los hermanos” es darles nuestro tiempo.

Los miembros de la Iglesia de Dios deben esforzarse por imitar a Jesucristo, pero están lejos de alcanzar la perfección. Cada miembro es una “obra en curso” que anhela ser “transformado” por Dios y gradualmente conformado a la imagen de su Hijo (Romanos 12:2; 8:29).

Cada miembro se halla en una etapa diferente de progreso espiritual. A veces surgen problemas, tal como los que leemos en la Biblia, pero sabemos que Dios espera que aquellos que ha llamado a su Iglesia no solo traten de mejorar en lo personal, sino además que amen, perdonen y exhorten a otros.

El contacto con el pueblo de Dios es vital

Analícemos más ampliamente este factor que generalmente se pasa por alto, y que es extremadamente importante para nuestro crecimiento espiritual. He visto a gente que mediante el uso de esta herramienta ha experimentado un notable crecimiento espiritual y una gran transformación en sus vidas. He sido testigo de cómo crecieron desde novicios espirituales y bíblicos, a cristianos maduros y convertidos que se han vuelto más y más como Dios.

Por otro lado, también he visto cómo mucha gente con buenas intenciones ha comenzado con gran celo, estudiando la Biblia e imitando la vida de Jesucristo. Sin embargo, con el correr del tiempo han perdido su entusiasmo y vitalidad espiritual. Se han marchitado y muerto espiritualmente, como una planta que se arranca de raíz, sin llegar a cumplir el propósito de Dios en sus vidas.

¿Cuál es la diferencia entre ambos? Es esta: los que pertenecían a la primera categoría se comprometieron a utilizar la herramienta espiritual del compañerismo cristiano, interactuando y comunicándose con otros miembros de la Iglesia de Dios. Ellos reconocían a la Iglesia como algo invaluable y buscaban con ansias ser una parte activa de ella. Sabían que la gente en la Iglesia no era perfecta. De hecho, esta es en cierto modo la razón por la cual necesitamos el “taller” de Dios:

para aprender su camino y recorrerlo juntos! Cuando Dios está actuando entre nosotros, se puede producir un gran cambio y un crecimiento milagroso.

Por otro lado, quienes pertenecían a la segunda categoría nunca llegaron a apreciar plenamente (o gradualmente dejaron de valorar) las maravillosas bendiciones y beneficios de ser miembros y de participar activamente en la Iglesia de Dios, y su crecimiento espiritual se detuvo.

La Iglesia es una parte fundamental del plan de Dios para la humanidad. Su Iglesia es un organismo espiritual encabezado por Jesucristo (Colosenses 1:18). Si Cristo nos llama, también somos llamados a ser parte de su Iglesia porque esta es “el cuerpo” (v. 24; Romanos 12:5).

Pablo describió cómo cada miembro es importante para Dios, y cómo cada uno de ellos debe apreciar y amar a los demás y trabajar con ellos como partes individuales de un solo cuerpo (1 Corintios 12:12-31). Esto lo conseguimos pasando tiempo juntos y practicando el compañerismo. Esta comunión en realidad es parte esencial de nuestra relación con Dios el Padre y con Jesucristo (1 Corintios 1:9-10; 1 Juan 1:3; 6-7), ya que ambos moran dentro de todos los miembros de la Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Debido a factores como la salud, edad, ubicación geográfica, e incluso la cultura en la que viven, algunas personas simplemente no pueden congregarse regularmente con otros creyentes. Pero cada vez que *podamos* ir a los servicios, no debemos dejar pasar la oportunidad que Dios nos entrega.

Nos necesitamos mutuamente

Analícemos más profundamente un pasaje que abordamos más arriba, Hebreos 10:24-25: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. Estos dos versículos revelan varias verdades cruciales:

Primero, Dios sabe que *nos necesitamos los unos a los otros*. No nos diseñó para que estuviésemos solos; es por esto que naturalmente deseamos relacionarnos con los demás. Algunos tienen que dejar amistades y familia por la verdad de Dios, pero Jesús promete que nos dará muchos más amigos y familia (Marcos 10:29-30) a través de su Iglesia.

Desde luego, esta bendición del compañerismo es beneficiosa solo si llegamos a conocer a otros miembros de la extensa familia que Dios ha provisto.

Segundo, Dios sabe que *los amigos verdaderos se exhortan y fortalecen unos a otros de la manera correcta*, alentándose mutuamente “al amor y a las buenas obras”. Es muy fácil descuidar estas responsabilidades cristianas y dar excusas cuando estamos solos. Pero los amigos verdaderos (¿y quiénes pueden ser amigos más verdaderos que quienes Dios ha llamado a ser parte de su Iglesia junto con nosotros?) se exhortan entre sí para crecer espiritualmente, aportando presión grupal positiva y contribuyendo al éxito de todos.

Los ministros de la Iglesia juegan un importante rol en la enseñanza y la exhortación. Sin embargo, los miembros en general también se instruyen y motivan entre sí, ayudando a mantenerse en el camino correcto (compare con Gálatas 6:1-2; 9-10; Proverbios 27:17).

Tercero, Dios sabe que *necesitamos congregarnos* — o, como dice la Nueva Traducción Viviente, “no dejemos de congregarnos”. Lamentablemente, aquellos que voluntariamente escogen la soledad se ponen en una posición peligrosa. Un creyente aislado es un blanco mucho más fácil para los ataques de Satanás. Y al estar apartados de otros, les falta la exhortación y el apoyo que Jesucristo brinda a través de otros creyentes.

Reunirse regularmente permite el compañerismo, la instrucción y la exhortación ya mencionados. Además de impartir enseñanza espiritual, los servicios semanales sabáticos hacen disponible un lugar regular para alabar y adorar a Dios. Esto permite que los participantes puedan enfrentar la semana siguiente con celo y un enfoque espiritual renovado.

Cuarto, Dios sabe que *todos necesitamos exhortación y apoyo* — y el propósito de su Iglesia es ser un poderoso grupo de respaldo en tiempos difíciles. Pasar por dificultades y pruebas en aislamiento, sin nadie a quien recurrir, que ofrezca aliento o que en ocasiones simplemente nos escuche, es una situación lamentable. Como Pablo escribió en 1 Corintios 12:25-26, “para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”.

Capítulo 7 — De la inmadurez a la inmortalidad

A veces necesitamos exhortación para mantenernos fuertes, para perseverar hasta el fin. Como Pablo dijo en Hechos 14:22, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Jesús mismo describió este camino de vida como estrecho y difícil (Mateo 7:13-14). A Satanás le encantaría desanimarnos y distraernos del reino venidero de Cristo, y aún más a medida que este se acerca. Exhortarnos y apoyarnos los unos a los otros es algo absolutamente crucial para nuestra salud espiritual.

Por medio de Jesucristo, Dios nos entrega gran parte de su alimento espiritual, guía y exhortación a través de su Iglesia, “la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Mucho de esto se lleva a cabo en forma de sermones y estudios bíblicos acerca de la vida y el crecimiento cristiano, que hacen énfasis en cómo aplicar la Palabra de Dios en todo aspecto de nuestras vidas.

¡No viva su vida marginado de los demás!

Dios no llama a los seres humanos para que sean independientes y no tengan necesidad de contactar a otros creyentes. Un animal que se desvía y aparta de su manada corre un riesgo mayor. Es por esto que un “buen pastor” busca a las ovejas que se han perdido (Mateo 18:10-14). “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). ¡Nos necesitamos los unos a los otros!

Generalmente, incluso las cosechas que crecen al borde de un campo no sobreviven ni prosperan bien. Estas plantas son más propensas a recibir menos fertilizante e irrigación y están más expuestas al viento, a animales que vagan en busca de alimento, e infestaciones de plagas. Toda la naturaleza nos enseña esta verdad: quedarnos solos en los márgenes nos hace vulnerables a muchos peligros.

Espiritualmente hablando, esto es particularmente cierto. Los cristianos que están sinceramente involucrados, comprometidos, inmersos y activos en una congregación son saludables espiritualmente y siguen creciendo (Efesios 4:11-16). Juntos comparten el gozo no solamente de continuar creciendo para ser como Jesucristo, ¡sino también el de llevar a cabo la obra de Dios a medida que preparan el camino para la segunda venida de Cristo!

En una profecía que se encuentra en Malaquías 3:16-17, Dios se fija particularmente en aquellos que practican el compañerismo cristiano y las otras herramientas espirituales que hemos cubierto en este folleto, prometiéndoles protección y una recompensa futura.

“Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno a su compañero; y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al Eterno, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el Eterno de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”.

Asegúrese de buscar al pueblo de Dios y mantener una relación con sus miembros. Usted puede aprender más acerca de la Iglesia de Dios en nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*.

El capítulo siguiente y final de este folleto le mostrará cómo utilizar *todas* las herramientas bíblicas para continuar su progreso espiritual de manera que, tal como dijo Pablo en Efesios 4:15, “crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.

El propósito de esta efímera vida humana es prepararnos para la vida después de la muerte, en el eterno Reino de Dios (Juan 3:15-16). Si aún no lo ha hecho, ponga a Dios como la meta principal en su vida (Lucas 12:31). *Utilice* el entendimiento de las herramientas espirituales que él le ha dado, y encamínese para *alcanzar* esa meta. Tal vez usted comenzó bien, pero se desanimó o desvió, o volvió a sus antiguos hábitos. Continúe leyendo, y le mostraremos cómo gozar de un progreso sólido y continuo.

El crecimiento y desarrollo continuos son evidencia de la vida física, y lo mismo es cierto de la vida *espiritual*. Debemos estar continuamente *aprendiendo, cambiando, superando y sirviendo* para llegar a ser más y más como Cristo. Para aquellos espiritualmente muertos o adormecidos, la Palabra de Dios dice: “Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo . . . aprovechando bien el tiempo” (Efesios 5:14-16).

Pero no se sienta abrumado, porque Dios no espera que tome pasos gigantes. Él desea que nuestros pasos, aunque sean pequeños, sean hacia *adelante* y no hacia *atrás*. No se mortifique por los errores pasados o preocupaciones futuras. Enfóquese en lo que debe hacer *hoy* y agrádezcale a Dios por cada avance en su progreso (Filipenses 3:12-14; Mateo 6:33-34).

Cuando primero somos “bautizados en Cristo”, somos como “niños en Cristo” (Gálatas 3:27; 1 Corintios 3:1). Pero no debemos *permanecer* como bebés espirituales. “Como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella *crezcáis* para salvación” (1 Pedro 2:2).

Cristo no dijo que seguirlo y entrar en el reino sería fácil. Comparó esto con atravesar una puerta estrecha, diciendo que pocos lo harían durante esta era (Lucas 13:24). Pero aquello que tiene mayor valor también tiene el mayor precio. Como notamos anteriormente, Jesús comparó el Reino de Dios con un tesoro y una “perla de gran precio” (Mateo 13:44-46). El Reino de Dios vale todos los sacrificios posibles (Lucas 14:33).

Dios no espera que confiemos en nuestra propia fortaleza humana. Sí espera que *trabajemos* diligentemente como si el éxito dependiera de nosotros mismos, pero *orando regular y seriamente*, conscientes de que en última instancia y por sobre todo, este depende de él (Filipenses 2:12; 2 Timoteo 2:15; Proverbios 3:5-6).

Herramientas y armas espirituales

Pablo comparó las “herramientas” o estrategias para entrar en el Reino de Dios con una *armadura* y con *armas*, porque cualquiera que trate de ser un seguidor de Cristo automáticamente se verá envuelto en una guerra espiritual con nuestro archienemigo, Satanás el diablo (Lucas 10:19; 2 Tesalonicenses 3:3).

Pero no estaremos indefensos si somos valientes y utilizamos las herramientas de Dios. En Efesios 6:11, Pablo dice: “Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo” (NVI). Y en los versículos siguientes, él describe en detalle la armadura protectora de Dios.

El versículo 17 define la principal arma ofensiva —“la espada

del Espíritu, que es la palabra de Dios”— que significa que debemos estudiar, comprender y vivir según la Palabra de Dios, la Biblia. El siguiente versículo relaciona esto con la *oración*.

Las armas y la armadura de Dios son *poderosas* (2 Corintios 10:4). La pregunta que debemos responder es: ¿nos pondremos la armadura, y haremos uso de las armas? ¿Utilizaremos las herramientas espirituales descritas en los capítulos anteriores de este folleto?

Para resumir los puntos principales que hemos cubierto, fíjese la meta de *orar y leer su Biblia*, y también de *meditar* diariamente. Tal como comenzamos a sentirnos débiles cuando nos saltamos comidas, empezamos a debilitarnos espiritualmente cuando nos saltamos un día de alimento espiritual.

Ocasionalmente debemos *ayunar* por las razones explicadas en el capítulo del ayuno. Tenemos que *arrepentirnos* sinceramente cada vez que nos percatamos de que somos culpables de algún pecado, volviéndonos a Dios y obedeciéndole con humildad.

Y debemos estar *activamente involucrados* en la Iglesia por el resto de nuestras vidas, por los muchos beneficios que recibimos y por las oportunidades que ella nos brinda para servir a Dios y a su pueblo.

Manténgase firme y proceda a la madurez

Debemos mantenernos firmes, ¡pero además debemos continuar creciendo! En Efesios 4, Pablo explica de manera muy hermosa el propósito de la Iglesia de Dios y sus líderes: “Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe . . . Así ya no seremos niños . . . Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo” (vv. 11-15, NVI).

Quizás la mejor definición de madurez espiritual es el *amor* piadoso descrito en “el capítulo del amor”, 1 Corintios 13.

Cuando Pablo le escribió a Timoteo, tenía razón para creer que

el celo de Timoteo se estaba enfriando, como una fogata que comienza a extinguirse. Pablo le escribió: “Por lo cual te aconsejo que *avives* el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Timoteo 1:6). Si su fuego se está apagando, ¡avívelo y soplelo hasta formar llamas!

Cuando el autor del libro de Hebreos (que al parecer fue Pablo) les escribió a los judíos cristianos que habían estado en la Iglesia de Dios por muchos años, él sabía que muchos de ellos habían dejado de crecer y se habían “hecho tardos para oír” (Hebreos 5:11). Él dijo que eran tan inmaduros espiritualmente, que aún necesitaban “leche en vez de alimento sólido” (v. 12, NVI). Él los exhortó diciéndoles “avancemos hacia la *madurez*” (Hebreos 6:1, NVI).

Termine la carrera

Pablo comparó la vida de un creyente con una carrera en la cual el ganador recibe un valioso premio: “Corran, pues, de tal modo que lo obtengan” (NVI). Él dijo, “considero que mi vida merece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús” (Hechos 20:24, NVI).

Hebreos 12:1-2 nos dice “*corramos con paciencia la carrera* que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”.

No es suficiente *entrenarse* para una gran carrera. No es suficiente *comenzar* una gran carrera. Lo que realmente cuenta es *cruzar la meta final*. Al fin y al cabo, la única cosa que importa en esta vida es cruzar de la vida mortal a la inmortal.

Cuando Pablo supo que su “partida” estaba cerca, ya que sería ejecutado dentro de poco, dijo: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida” (2 Timoteo 4:6-8, NVI).

Espere poder decir lo mismo al final de nuestras vidas. Así será si utilizamos las herramientas de Dios para el crecimiento espiritual, ¡y nos mantenemos fieles a él y continuamos creciendo! *EC*

“La paz os dejo, mi paz os doy”

Mientras tengamos a Cristo viviendo en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo, somos llenos de la paz de Dios, que es uno de los frutos de su Espíritu. El sacrificio de Jesucristo y su posterior resurrección hacen todo esto posible para nosotros, y podemos regocijarnos en ello.



Por Peter Eddington

Imagínese lo que habrá sido estar en Jerusalén durante el tiempo en que Jesús recorría sus calles. ¿Cómo habrá sido aprender directamente del Maestro? Seguramente usted se habría sentido muy emocionado y lleno de gran paz espiritual, ¿verdad?

Casi al final de su vida humana, Jesús hizo una gran promesa. Les prometió a sus seguidores que les dejaría su paz, diciéndoles: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Puede parecer extraño que alguien pueda sentir verdadera

paz en vísperas de la prueba más difícil, horrorosa y angustiante de su vida. Pero Cristo sabía y entendía el gran propósito por el cual había venido a esta Tierra — un propósito que eclipsaba todo lo demás. Sin su sacrificio por nuestros pecados, no podía haber salvación.

Es interesante que el mejor discurso en cuanto a lo que es la paz en toda la Biblia haya sido pronunciado por Jesucristo, quien sufrió intensamente la noche anterior a su muerte. Él sabía lo que estaba a punto de enfrentar; sin embargo, igual se tomó el tiempo para consolar a sus discípulos con un mensaje de paz.

El Evangelio de Juan registra tres ocasiones en que Jesucristo, después de levantarse de entre los muertos, declaró a sus discípulos: “Paz a vosotros” (Juan 20:19, 26). Estas declaraciones nos enseñan que la resurrección hizo posible que la paz estuviera con nosotros por medio de Cristo resucitado morando en nosotros.

¿Cómo podemos encontrar la paz que Cristo prometió, aquella que nos ayuda a superar nuestras frustraciones y ansiedades naturales? Incluso los discípulos, después de caminar al lado de Jesús por muchos años, luchaban por tener paz y fe.

La paz que supera todo entendimiento

La verdadera paz que Cristo ofrece es genuina y “sobrepasa todo entendimiento”. La mayoría de la gente en la actualidad no entiende lo que es la paz desde una perspectiva divina. Todo lo que conocemos es el aspecto negativo de la paz, o sea, la simple ausencia de conflicto. ¡Alguna gente llega a decir que la paz es la ausencia de guerra!

Pero el concepto bíblico de la paz no se basa en la ausencia de guerras, contiendas o problemas. La paz bíblica no tiene nada que ver con las circunstancias de la vida. Uno puede hallarse en medio de grandes dificultades y aun así tener paz divina.

Pablo dijo que podía estar contento en cualquier circunstancia, y nos mostró esa paz incluso cuando fue encarcelado o apedreado. Mantuvo su confianza en la dirección de Dios durante toda su vida, y escribió: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

El mejor discurso sobre la paz en toda la Biblia fue el que dio Jesucristo mientras sufría intensamente la noche antes de su muerte.

Necesitamos esa paz. Tal vez no tenga sentido que semejante paz pueda existir en medio de todos los problemas y dificultades que experimentamos, pero esta paz es sobrenatural y divina, uno de los frutos del Espíritu Santo, y no puede ser entendida a nivel carnal.

Cristo nos ofrece, de manera individual, una oportunidad única en nuestra vida de experimentar paz ahora mismo, en vez de esperar hasta el tiempo en que el Reino de Dios se establezca en esta Tierra. Como los primeros frutos (los primeros en ser llamados y escogidos), nosotros podemos disfrutar de esa paz hoy mismo.

Los discípulos de Jesús aprendieron a esperar que él les transmitiera paz, pero, ¿puede imaginarse cómo debe haber confundido ello a sus enemigos? Quienes no lo conocían se enfurecían. Cuando Jesús se presentó ante Pilato estaba tan tranquilo, seguro y en paz, que Pilato se llenó de ira. Le indignó profundamente que Jesús estuviera frente a él sin asomo de miedo. Pilato le dijo: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?” (Juan 19:10).

Entonces, con mucho aplomo, Jesús le contestó. “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuere dada de arriba” (Juan

19:11). Este es el tipo de paz que necesitamos en nuestra vida. Este es el tipo de paz que recibimos mediante el poder del Espíritu Santo. ¡La fuente de paz es Cristo!

De hecho, Cristo es representado en el Nuevo Testamento como el dador de paz, y siempre está con todos nosotros: “Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros” (2 Tesalonicenses 3:16).

Cómo encontrar la paz que Cristo prometió

¿Cómo podemos hallar la paz que Cristo prometió, aquella que nos ayuda a superar nuestras frustraciones y ansiedades naturales? En Salmos 119:165 encontramos una de las claves para descubrir la verdadera paz: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo”.

Amar la ley de Dios claramente comprende obedecerla. Tenemos que hacer algo al respecto: obedecer los mandamientos de Dios. En contraste, “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (Isaías 57:21). La verdadera paz se produce como resultado del sacrificio de Jesucristo y del hecho de que more en nosotros según seguimos sus mandamientos.

Al referirse al sacrificio de Jesucristo y a la paz, el apóstol Pablo escribió: “Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:19-20).

Una persona pecadora tiene que reconciliarse con Dios, y continuar en la fe. Debemos guardar sus mandamientos. La sangre de Cristo nos permite ir ante Dios y estar en paz con él. Cristo murió por nuestros pecados, y por tanto, Pablo dice que ya no somos sus enemigos, sino que estamos en paz, porque nos hemos reconciliado.

Esta es nuestra esperanza. Después de nuestra conversión, bautismo e imposición de manos, nos llenamos de gozo. “Y el Dios de paz os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

“La paz os dejo”

Jesús les dijo a sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27). La paz de Dios no es como la paz del mundo. La paz del mundo es efímera. La única paz que este mundo puede conocer es superficial e insatisfactoria. El hecho es que aparte de Dios no existe una paz genuina en este mundo, y de haberla, no es más que un momento pasajero de tranquilidad.

Sin embargo, el proceso de desarrollar un carácter justo en nuestras vidas mediante una dinámica relación con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo es lo que finalmente nos brindará verdadera paz espiritual. Esa paz está disponible hoy en día para usted y para mí, y la plenitud de dicha promesa se hará realidad con la culminación del plan de Dios. Jesús dijo “mi paz os doy”.

Como tenemos a Jesucristo viviendo en nosotros mediante el poder de su Espíritu Santo, nos llenamos de la paz de Dios — uno de los frutos del Espíritu Santo. El sacrificio de Jesucristo y su subsecuente resurrección hacen todo esto posible para nosotros, y podemos regocijarnos en ello.

¡Disfrute la paz que sobrepasa todo entendimiento! **EC**

Autoexámínese

Comience a prepararse ahora mismo para el autoexamen del próximo año y pídale diariamente a Dios que lo ayude.

Por Kathy Sanny

Cada año, el lugar donde trabajo nos entrega una lista de objetivos que debemos cumplir.

A lo largo del año mantenemos nuestros objetivos en mente y un registro de cómo los vamos cumpliendo. Estos son algunos de los objetivos por los que somos evaluados:

- ¿Entregamos nuestras tareas a tiempo?
- ¿Fueron hechas correctamente?
- ¿Atendimos a los clientes con cortesía y a tiempo?
- ¿Ayudamos a entrenar a otros compañeros de trabajo?
- ¿Pudimos adaptarnos frente al cambio?

Además de los objetivos requeridos, tenemos que establecer metas para el desarrollo propio. Esto va más allá de lo que se exige, pero demuestra que nos esforzamos por ser un empleado valioso.

Ejemplos de estas metas pueden ser:

- Capacitarnos para procesos que nos hacen más eficientes. Esto puede exigir que acudamos a otros que están mejor preparados.
- Leer libros acerca de lo que otros han hecho para ser líderes más efectivos.
- Tomar los cursos que se ofrecen para prepararnos en oratoria pública y hacer presentaciones en reuniones.

Cuando llega el momento de evaluar cuán bien desempeñamos nuestro trabajo, es preciso que cada uno de nosotros describa su propia evaluación. ¡Debemos examinarnos a nosotros mismos!

Nuestros supervisores luego revisan lo que hemos escrito, y pueden estar de acuerdo con ello o darnos las razones de por qué sienten que nos falta crecer en algunas áreas. Por ejemplo: quizás alcancé 100% de mis metas, pero algunas veces tuve que hacer ciertos cambios. Quizás fue un año de muchos cambios en expectativas, y mi habilidad para adaptarme fue menor de lo esperado. Pude haberme propuesto la meta de volverme experta en un área específica, pero no le dediqué suficiente tiempo o no avancé mucho.

A veces un supervisor nos califica mejor de lo que lo hemos hecho nosotros en algún aspecto, y nos dice que hemos realizado un buen trabajo.

El aumento de salario de cada persona está directamente relacionado con la eficacia con que cumple esos objetivos y metas. Si solo hacemos lo que se nos exige para alcanzar nuestras metas, puede que recibamos un “necesita mejoría” y, por consiguiente, solo un pequeño aumento de salario. Cada uno debe demostrar las formas en que hizo más de lo necesario para probar que es un empleado productivo, merecedor de un mejor sueldo.

Cuando paso por este proceso de evaluación anual, me aseguro de que mi empleador no tenga duda alguna de mi valor en la compañía.

Este año me puse a meditar sobre la amonestación de examinarnos a nosotros mismos antes de la Pascua, y encontré paralelos con lo que se requiere en mi compañía. En nuestras vidas como cristianos, también tenemos logros y mejorías que alcanzar.

La Pascua es un tiempo en el que cada uno examina el año recién pasado y evalúa qué tan bien se adhirió a los objetivos encontrados en la Biblia, y si cumplió las metas que se propuso. El autoexamen no debe ser algo que hacemos solo una vez al año, sino que debemos estar al tanto de estos objetivos y metas durante los doce meses.

¿Hemos demostrado ser siervos productivos? Por ejemplo:

- ¿Le demostramos amor y respeto profundo a nuestro Dios y Rey?
- ¿Honramos a nuestros padres?
- ¿Actuamos con amor hacia nuestro prójimo?

Estos tres elementos –amor a Dios, nuestros padres, y nuestro prójimo– son requisitos básicos. ¿He demostrado que “necesito mejoría”, o corrí la milla extra?

Quizás nos esforzamos por mejorar en algunos aspectos más difíciles, a saber:

- Darle gracias a Dios y mostrarle amor incluso cuando las cosas son difíciles.
- Encontrar maneras de respetar a un padre que no cumple con ninguno de los requisitos de ser un padre amoroso.
- Perdonar a aquellos que nos han lastimado.
- Preguntarnos si establecimos metas para el año que pasó.
- Ayunar más seguido para buscar la voluntad de Dios en nuestras vidas y acercarnos más a él.
- Proponerse la meta de amar al prójimo que no lo merece.
- Comprometerse a orar, estudiar la Biblia, meditar y expresar gratitud a diario, sin fallar.
- Leer la Biblia de principio a fin.

Si me sentara y escribiera lo que he hecho el año pasado, ¿podría decir que alcancé mis objetivos y metas? ¿Estaría mi Padre de acuerdo?

Debemos mantener nuestros objetivos y metas en mente todo el año. Necesitamos poder ver en retrospectiva que hemos progresado, y proponernos de corazón ser aún más productivos el año que viene.

Pero no todo está perdido si no hemos alcanzado nuestras expectativas; no hemos sido eliminados o rechazados; tenemos un Sumo Sacerdote que conoce nuestra fragilidad y sabe que por lo general no hacemos lo que deseamos hacer. Él sabe que en momentos de debilidad hacemos lo que no queremos hacer (Romanos 7:15).

Jesús hizo el sacrificio supremo por nosotros porque nos ama. Ahora tenemos nuevamente la oportunidad de mostrarle cuánto lo amamos al renovar nuestro compromiso y proponernos en nuestro corazón llegar a ser como él.

Comience a prepararse ahora para la evaluación del año que viene y pídale a Dios que lo ayude a diario. Debemos reconocer que no podemos hacer todo esto por nuestra propia cuenta, pero que tenemos a alguien mejor entrenado y dispuesto a ayudarnos. Alégrese por las oportunidades de entrenamiento que se nos ofrecen de manera gratuita a través de las guías de estudio y artículos en el sitio web.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

Debemos prepararnos ahora para que cuando llegue el período de evaluación el próximo año, seamos capaces de ver nuestras áreas de progreso con los objetivos y metas que hemos alcanzado en nuestra labor cristiana. **EC**



Por Mario Seiglie

Lección 21: Mateo 16-17

¿Era Pedro 'la roca' ? La transfiguración.

Después de celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, Jesús viajó a Galilea para el último año de su ministerio terrenal. A pesar de la reciente multiplicación de los panes y los peces para alimentar a miles de personas en el área, los líderes judíos aun exigían una señal especial del cielo para probar lo que Jesús afirmaba.

Los fariseos y los saduceos tiente a Jesús

Mateo escribe: “Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo” (Mateo 16:1, énfasis nuestro en todo este artículo a menos que se indique lo contrario). Esta es la primera vez que dos facciones judías antagónicas se unían para tratar de que Jesús se equivocara.

Como Barclay explica: “La hostilidad, como la necesidad, se asocian con lo que sea. Es de lo más extraño el descubrir una coalición de fariseos y saduceos. Representaban creencias y políticas que eran diametralmente opuestas. Los fariseos vivían pendientes de los detallitos más insignificantes de la ley oral de los escribas; los saduceos rechazaban totalmente esa ley, y no reconocían más autoridad que la ley escrita en el Antiguo Testamento como su única norma de conducta. Los fariseos creían en los ángeles y en la resurrección del cuerpo y los saduceos no . . . Y –en este caso lo más importante–, los fariseos no eran un partido político y estaban dispuestos a vivir bajo cualquier gobierno que les permitiera vivir conforme a sus principios religiosos, mientras que los saduceos eran los aristócratas ricos que estaban dispuestos a someterse y a colaborar con el gobierno romano para conservar su posición y sus privilegios. Además, los fariseos esperaban y anhelaban la venida del Mesías, mientras que los saduceos no creían en esas cosas. Habría sido punto [poco] menos que imposible encontrar dos sectas o partidos más diferentes; y, sin embargo, se unieron en el deseo . . . de eli-

minar a Jesús” (*Comentario al Nuevo Testamento*, notas sobre Mateo 16:1).

Los rabinos enseñaban que cuando apareciera el Mesías, haría grandes señales, como detener el sol en seco o producir grandes truenos en medio de ellos. Pero Jesús sabía que sus preguntas no eran bien intencionadas (aquí, la palabra griega *peirazontes* para “prueba” significa hacer tropezar). Estos líderes galileos habían presenciado muchas curaciones milagrosas y la alimentación de millares en dos ocasiones, o habían oído de ellas, pero no fue suficiente. Marcos agrega que Cristo “suspiró profundamente” cuando escuchó esto, como diciendo: ¡Otra vez con lo mismo!, así que les respondió: “Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue” (Mateo 16:2-4).

Barclay agrega: “Jesús les dice en su respuesta que la señal ya está presente para los que tienen ojos para ver. Eran expertos en el pronóstico del tiempo. Sabían muy bien lo que dicen los del campo: ‘El cielo rojo por la noche es señal de bonanza, y por la mañana de destemplanza’. Sabían muy bien que los cielos rojos por la tarde presagian tiempo agradable, mientras que los cielos al romper el día advierten que se acerca la tormenta. Pero estaban ciegos a las señales de los tiempos [el Mesías estaba entre ellos haciendo muchos milagros]. Jesús les dijo que la única señal que les daría sería *la señal de Jonás*. Ya hemos visto lo que era la señal de Jonás (Mateo 12:38-40)” (ibíd., comentario sobre Mateo 16:12).

Discernir los tiempos se refiere principalmente al ministerio de Cristo, el cual ellos se negaron a aceptar y creer. Luego él añadió esta advertencia a sus discípulo-

Lecciones previas

Lección 1: Introducción al trasfondo histórico de los evangelios

Lección 2: El nacimiento de Jesucristo

Lección 3: Trasfondo de la infancia de Jesucristo

Lección 4: La juventud de Jesucristo

Lección 5: El ministerio de Juan el Bautista. Satanás tienta a Cristo

Lección 6: Inicio del ministerio de Cristo

Lección 7: Jesucristo establece su base de operaciones en Capernaum

Lección 8: Jesucristo elige a los doce

Lección 9-13: El sermón del monte

Lección 14: Mateo 8-9

Lección 15: Mateo 10- Instrucciones a los apóstoles

Lección 16: Juan el Bautista encarcelado; el yugo fácil de Jesús

Lección 17-18: Las parábolas de Jesucristo

Lección 19: Mateo 15- Comprensión de ciertos rituales

Lección 20: Juan 7-8

los: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos” (Mateo 16:6). Luego viene la explicación: “Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos” (Mateo 16:12).

Jesús luego explica lo que quiso decir: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía” (Lucas 12:1). Ya había llamado hipócritas a los dos grupos, porque habían dejado que sus títulos y su poder se les subieran a la cabeza volviéndolos orgullosos, farsantes y presumidos. Se habían vuelto personas fingidas, centrándose en aspectos externos en lugar de los internos, con el fin de ganar el elogio y reconocimiento de los hombres.

La declaración acerca de Cristo en Cesarea de Filipo

El tiempo se estaba agotando, y Jesús necesitaba un lugar más pacífico donde enseñar a sus discípulos, así que esta vez viajaron, no a Tiro, sino a la parte aislada del norte de Israel conocida como Cesarea de Filipo. Mateo dice: "Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:13-15).

Expositor's Commentary (Comentario del expositor) explica: "Cesarea de Filipo fue construida por Herodes Felipe el tetrarca, quien amplió una pequeña ciudad en una llanura a 350 metros sobre el nivel del mar en la base del monte Hermón, renombrándola 'Filipos' en honor de César, y la anexó para distinguirla de la ciudad costera del mismo nombre. Se encuentra a cuarenta kilómetros al norte de Galilea. El monte Hermón, cubierto de nieve, se puede ver en un día despejado desde lugares tan lejanos como Nazaret, donde creció Jesús. Los habitantes eran en gran parte gentiles . . . La opinión sobre la identidad de Jesús estaba dividida. Algunos, como Herodes Antipas, pensaban que era Juan el Bautista que había resucitado de entre los muertos (Mateo 14:2). Los que creían que era Elías lo consideraban el precursor de un Mesías aún por venir (Malaquías 4:5-6). Solo Mateo menciona a Jeremías, el primero de los llamados profetas posteriores en el canon hebreo" (notas sobre Mateo 16:13).

Después que Pedro confesó que Jesús era el Mesías largamente esperado, llegamos a la controvertida sección de Mateo 16:18-19: "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos".

La Iglesia católica ha usado estos versículos para justificar la autoridad del papa sobre la Iglesia, afirmando que este es el sucesor de Pedro. El papa León I fue el primero en reivindicar esto en el año 445 d. C.

Nelson's Bible Commentary (Comentario bíblico de Nelson) afirma: "En el texto griego, Pedro es *Petros* y roca es *petra*. *Petros* es una piedra movable, grande o pequeña, y *petra* es una saliente o masa rocosa. Esta declaración de Cristo puede haber sido hecha con un gesto, mostrando la estructura rocosa cercana. Algunos argumentan que esta distinción no se puede establecer porque el Señor hablaba arameo, un lenguaje en el que tales variaciones de significado no existen; sin embargo [con la inspiración del Espíritu de Dios], el NT sí utilizó un vocabulario diferente. Además, esta quizás fue una de las veces en que Jesús habló en griego, porque era trilingüe: hablaba griego, arameo y hebreo. De otro modo, el juego de palabras (*Petros, petra*) no tendría sentido, ¿y por qué mencionar la traducción aramea en otras partes del libro a menos que tal uso no fuera característico y el griego hubiera sido más común? La roca sobre la cual Cristo edificaría su Iglesia es probablemente la confesión de Pedro [considerando que Jesús es la Cabeza de la Iglesia]".

En otras palabras, Jesús enseñó que edificaría su Iglesia sobre sí mismo (*petra*, la roca sólida), no sobre Pedro (*petros*, la piedra menos estable), como se ha interpretado erróneamente.

Jesús también dijo que él estaba estableciendo su Iglesia, y sus discípulos serían una parte integral de la ella. Como dijo luego Pablo sobre la Iglesia, fue "[edificada] sobre el fundamen-

to de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20). Más tarde, Pedro incluso llamó a Jesús "la principal piedra del ángulo" (1 Pedro 2:4-7).

Ahora bien, es cierto que Pedro se convirtió en portavoz de los apóstoles en los primeros años de la Iglesia, pero en sus intervenciones vistas a lo largo del Nuevo Testamento, nunca tomó decisiones unilaterales como si fuera la cabeza, sino que consultaba con el resto de los apóstoles hasta que se llegaba a un consenso. Fueron las decisiones de "los apóstoles" las que prevalecieron (ver Hechos 6:6, 8:14, 15:22, 23, 33, 16:40).

Pedro es reprendido

Jesús luego les dijo a sus discípulos que mantuvieran en secreto esta revelación de quién era él realmente: el Mesías. Mateo escribe: "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día" (Mateo 16:21).

Pedro pensó que esta era una visión muy pesimista de las cosas y trató de corregir a Jesús, pero fue reprendido con estas palabras: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mateo 16:23).

Jesús entonces advirtió a todos los discípulos que no intentarían cambiar su misión ni destino, y que siguieran su agenda y decisiones. Dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz [los sufrimientos futuros], y sígame . . . Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" (Mateo 16:27-28).

La visión del reino

¿Cómo iban a ver al Hijo del Hombre viniendo en su reino? Los siguientes versículos responden esto. "Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él . . . Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos" (Mateo 17:1-9). Cuando le preguntaron acerca de la venida del Elías, Cristo les explicó que habría un futuro Elías antes de su segunda venida a la Tierra, y que Juan el Bautista había sido el precursor de su primera venida (Mateo 17:10-13).

Notemos que fue una *visión*, no algo real. *Barnes Commentary* (Comentario de Barnes) agrega: "Esta visión fue especialmente diseñada para confirmar que él era el Mesías . . . Cuando fuera crucificado ellos necesitarían esta evidencia de que él era el Cristo y la usarían más tarde. Hubo tres testigos de ello, los necesarios que requería la ley (Deuteronomio 17:6; Hebreos 10:28), y la prueba de que él era el Mesías estaba clara. Por otro lado, si lo hubieran dicho entonces, habrían provocado a los judíos y puesto en peligro sus vidas. Su tiempo aún no había llegado. El único propósito de esta transfiguración fue convencerlos de que él era el Cristo, y superior al más grande de los profetas: él era el Hijo de Dios" (notas sobre Mateo 17:10). *EC*



Anuncios y actividades de las congregaciones en Latinoamérica

Actividades

Visita a congregaciones de Cúcuta y Montería (Colombia)

Las ciudades colombianas de Cúcuta y Montería tienen varias similitudes a pesar de su localización geográfica opuesta. Distante más de 805 kilómetros por carretera, la primera, al noreste de Colombia, limita con Venezuela, en tanto que la segunda, al noroeste, se acerca más a Panamá. Ambas tienen una temperatura promedio de 33 grados centígrados, y uno puede encontrar esa misma calidez en todas las congregaciones de Colombia.

Mi esposa Cathy y yo no habíamos vuelto a visitar a nuestra familia en Colombia desde la Fiesta de los Tabernáculos del 2014 en Cartagena, por lo que agradecemos a Dios que nos permitió convertir en realidad este viaje. La idea inicial era visitar a nuestros familiares en Bogotá y Montería, pero una vez los planes fueron tomando forma, decidimos extender la visita y aceptar la amable y continua invitación de una familia en la congregación de Cúcuta que nos venía haciendo por casi dos años.

Así que el día jueves 8 de febrero, llegamos a Cúcuta. Un improvisado cuarteto de música vallenata por parte de algunos hermanos, nos dio



una sin igual y muy amena bienvenida.

Al día siguiente disfrutamos de un agradable paseo con algunos de los hermanos a una población cercana, el que incluyó piscina, juego de "bolos" y un riquísimo "sancocho" de gallina preparado por algunas de las hermanas.

El día sábado fue aún más placentero, ya que pudimos conocer la totalidad de la congregación. Veintinueve personas se hicieron presentes para alabar a Dios y aprender de su palabra en el acostumbrado Salón Blanco del hotel Agora, mismo donde nos alojamos. Iniciamos los servicios viendo uno de los últimos programas de *Beyond Today* traducidos. Luego presentamos un video con los saludos de la mayoría de los hermanos que trabajan en la oficina central, incluidos el presidente, dos de los presentadores del programa, los gerentes y jefes de departamento y por supuesto "Jelly", quien se "robó" el corazón tanto de niños como adultos. Hicimos esto para ayudar a los hermanos a sentirse más conectados con Cincinatti. Todos estuvieron atentos y disfrutaron conociendo un poco mejor todas las personas y la gran labor que Dios está llevando a cabo en su Iglesia desde Cincinatti. Hubo murmullos de alegría

al reconocer a algunos de los hermanos que en ocasiones anteriores han visitado Colombia durante las Fiestas. El "plato fuerte" fue el mensaje "servido" por el hermano Oscar Sierra, de la congregación de Santa Rosa del Sur, quien junto con su esposa Marelvis visitan ocasionalmente a los hermanos de Cúcuta por solicitud del pastor de Colombia, Scott Hoefker. Luego de los servicios disfrutamos de deliciosas bandejas de frutas y quesos ricamente adornadas, las cuales complementaron los deliciosos bocadillos y el aromático café colombiano provistos por los hermanos. En medio de mucha camaradería, charlas, comida, sonrisas y fotografías, el amor entre los hermanos se evidenció mucho más.

La hospitalidad y el amor de nuestros hermanos allí se manifestó además con ricas invitaciones a comer. Pudimos visitar a algunos hermanos en sus hogares, charlar con ellos, escuchar sus comentarios, y conocer los desafíos espirituales, físicos y económicos a los que se enfrentan. Debido al incontrolado flujo de venezolanos desplazados por la terrible situación del hermano país, la situación económica y civil de esta ciudad fronteriza ha agudizado los problemas comunes de esta ciudad de casi un millón de habitantes.

Luego de 4 días allí viajamos a Montería, donde pudimos disfrutar del



amor y compañía de otros familiares y hermanos. De las 11 personas que estuvieron presentes, 8 son parte de nuestra familia, 4 de ellos miembros bautizados. Aunque 5 de ellos han visitado la oficina central en Cincinatti, todos estuvieron muy contentos de recibir los saludos de los hermanos nuevamente a través del video durante los servicios el sábado. Mi papá, Abraham Salek, entregó el mensaje. Después de los servicios también pudimos disfrutar de bocadillos y del delicioso café colombiano ofrecido por los hermanos.

Las ricas atenciones culinarias de la familia aquí también hicieron parte de los nuevos y gratos momentos compartidos con muchos de ellos durante la semana de nuestra visita familiar. Pudimos degustar varios platos típicos de la región del río Sinú.

¿Quiere usted saber algo más acerca de Colombia? Si desea disfrutar del amor, la hospitalidad, la comida y el paisaje colombiano entre muchos otros placeres, tal vez pueda visitar a nuestros hermanos allí durante las próximas Fiestas de Tabernáculos. ¡Estamos seguros de que junto con ellos disfrutará de una Fiesta inolvidable!

-David & Cathy Salek

Campamento Juvenil 2018 en Colombia

El Campamento Juvenil 2018 de la Iglesia de Dios Unida en Colombia se llevó a cabo por cuarto año consecutivo en el Hotel San Gil del Campo, justo en las afueras de la ciudad de San Gil, Santander. Nuestro sexto campamento en Colombia fue uno de los más productivos y satisfactorios hasta el momento. Catorce campistas y siete voluntarios de Colombia y los Estados Unidos se hicieron presentes para disfrutar y aprender a vivir con una visión para el futuro.

Los campistas y el personal viajaron en bus desde varias ciudades en Colombia hasta el hotel, que solía ser un monasterio y proporciona un ambiente absolutamente pacífico, con vista a montañas y valles cubiertos de vegetación verde. La temperatura también fue muy agradable tanto de día como de noche; ¡no hubo necesidad de aire acondicionado! Las duchas "ecológicas" temperadas por paneles solares nos daban agua



bastante fría por las mañanas, hasta que el sol calentaba todo más tarde durante el día.

Los campistas y el personal se alojaron en habitaciones de hotel que acomodaban sin problemas entre cuatro a cinco personas. Todos comíamos juntos las tres comidas proporcionadas en el comedor del recinto. Comenzábamos cada día con la *Verificación de la Brújula* y lo concluíamos con una clase de vida cristiana u otra actividad bíblica. Usamos el mismo tema de los campamentos de la IDUai en otros lugares, ¡*La visión de Dios para ti!*, que nos mantuvo enfocados en lo que queríamos aprender durante el evento. Otra parte muy importante de este fue el desarrollo de vínculos de amistad con nuestra familia espiritual. Parte integral de este campamento es tener mucho tiempo para disfrutar de compañerismo y relajarse, permitiendo que tanto los campistas como el personal se unan y renueven amistades. Es una experiencia verdadera-

mente positiva.

Este año volvimos a realizar la actividad de las *Comedias Bíblicas*. Para ello dividimos a los campistas en tres grupos, que fueron asistidos por uno o más de los voluntarios. Cada grupo escogió una historia bíblica y escribió una comedia basada en el tema del campamento. Los participantes practicaron durante su tiempo libre y presentaron su sketch más tarde. Las historias dramatizadas incluyeron las de Sansón, Josué y Potifar, y Salomón y el bebé. Los integrantes del público disfrutaron muchísimo los entretenidas actuaciones.

La *Carrera Magnífica* nuevamente se llevó a cabo bajo la competente y eficaz dirección de Montana Hermann, de los Estados Unidos, que nos ayudó por segundo año. Todos corrían de una parte a otra del campamento para completar los variados ejercicios, tanto físicos como mentales.

Este año agregamos una nueva actividad: pintura de rocas. El primer día del campamento todos los campistas fueron en búsqueda de una piedra para usarla posteriormente. Tanto el personal como los campistas pintaron sus piedras, desde pequeños guijarros hasta rocas del tamaño de un melón, con diferentes palabras, diseños y escenas. Todos lo pasaron muy bien y solicitaron repetir esta actividad el próximo año.

Debido a que el fútbol es tan popular en el campamento, pasamos parte de una tarde viendo el partido de la Copa Mundial entre Colombia y Polonia en el lobby del hotel. Otras actividades que disfrutamos incluyeron natación en la piscina y aprender a bailar el swing en la clase de baile.

Durante los servicios sabáticos, el campista Ronaldo Medina hizo un excelente trabajo dirigiendo los himnos y entregando los anuncios. David Sierra, miembro del personal, dio un sermón basado en el tema del campamento y Jaime Salek, pastor asistente en Colombia, dio un medio sermón.

Después del sábado tuvimos un baile, en el cual todos pudieron practicar los pasos de swing aprendidos. Canciones de Colombia y de Estados Unidos mantuvieron a todos bailando entusiastamente desde las 7:30 hasta las 11:00 p. m.

El personal del hotel hizo todo lo posible por acomodarse a cualquier necesidad que tuviéramos. En el último día, muchos campistas dieron discursos de dos a tres minutos en los cuales explicaron la forma en que pensaban practicar el tema del campamento. El director del campamento, Scott Hoefker, animó a todos a "recordar los temas que aprendimos y discutimos durante el campamento y a ponerlos en práctica en sus vidas diarias desde ahora hasta el próximo campamento".

Esperamos con ansias volver a este tranquilo lugar el próximo año. Les damos muchísimas gracias a los hermanos que entregaron generosas donaciones para permitir que los jóvenes asistieran y experimentaran una atmósfera positiva y oportunidades de crecimiento que serían difíciles sin tal ayuda.

- Gayle y Scott Hoefker

El Comunicado es una revista bimestral publicada 5 veces al año (en enero, marzo, mayo, julio, noviembre) por la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional 555 Technecenter Dr., Milford, OH 45150.

©2018 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Impreso en los Estados Unidos. Todos los derechos reservados. La reproducción en cualquier medio sin consentimiento escrito está prohibido.

IDUAI/ Consejo de Ancianos:

Scott Ashley, Aaron Dean, Jorge de Campos, Robert Dick, Dan Dowd, John Elliott, Len Martin, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Donald Ward, Anthony Wasilkoff

Presidente: Víctor Kubik

Gerente de medios y comunicaciones: Peter Eddington

Editor: Debbie Orsak

Asistentes editoriales: Jaime Díaz, Gabriel García, Giovanna Machicao, Jaime Salek, Cathy Seiglie

Revisión doctrinal: Arthur Suckling, Chuck Zimmerman, Gerald Seelig

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones:

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Solo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118

Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 3-34932

San Miguel, La Paz

Chile: Avenida Fernández Albano 786,

La Cisterna, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001

Bogotá

Estados Unidos: P.O. Box 541027

Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F

Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073

Lima

E-mail: info@iduai.org

La Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, tiene una página web. La dirección es www.iduai.org. Esta página provee acceso a información sobre la Iglesia, ediciones de la revista *Las Buenas Noticias*, *El Comunicado* y a nuestros folletos.